

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## CORRIENDO A TOCARLE

**Rev. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el 8to Domingo después Pentecostés

18 de Julio, 2021

JEREMÍAS 23:1-6 | SALMO 23

EFESIOS 2:11-22 | SAN MARCOS 6:30-34, 53-56

Si bien la iglesia primitiva entendió de una manera general de que el arresto y la muerte de Juan el Bautista fue el comienzo del Ministerio de Jesús Muy Público, Mark es el único evangelista que nos da los detalles, y que nos quiere meditar en este sentido. Los discípulos de John vinieron a quitarle su cuerpo, los discípulos de Jesús regresaron de su primera misión, compartieron sus historias, y Jesús los apresuró alejado de las multitudes y la publicidad.

Mark es un cajero maestro. Literalmente, teje un rico hebra con textura de eventos entrelazados que resaltan el significado más profundo de cada historia a medida que se unen, círculos hacia atrás entre sí, y resuenan con el oyente. Una niña de 12 años se cría de entre los muertos, pero no antes de que una mujer enferma durante 12 años toca la prenda de Jesús y se cura. Jesús envía a sus discípulos, dándoles su poder y autoridad, John hace su última posición profética, los discípulos regresan, Jesús los elimina, pero las multitudes siguen. Jesús los alimenta fuera de la ciudad, pero envía a sus discípulos una vez más lejos al otro lado del lago hacia el campo, con la esperanza de darles un momento para reflexionar. Jesús sube a una montaña para orar. La palabra viaja. Se pone al día con sus discípulos en el agua, pero tienen miedo y aún no entienden cómo brinda Jesús en cada situación. Tierra en el campo y las multitudes, de alguna manera las encuentran. El poder de Jesús continúa funcionando en cada cambio de planes, cada contexto cambiante.

“Cuando se habían cruzado, llegaron a aterrizar en Gennesaret y amarraron el bote. Cuando salieron del bote, la gente a la vez lo reconoció, y se apresuró a acercarse a toda la región y comenzó a llevar a los enfermos en los tapetes a dondequiera que escuchaban que era. Y dondequiera que haya ido, en pueblos o ciudades o granjas, pusieron los enfermos en los mercados y le rogaban que podrían tocar incluso la franja de su capa; Y todos los que lo tocaban estaban curados “.

Estamos celebrando un bautismo hoy. Podríamos hacernos bien imaginarnos haber corrido aquí, dejamos caer lo que hiciéramos, agarró a nuestro prójimo que acaba de regresar de la quimioterapia, recordó lo que estuvimos pidiendo a Dios en nuestras oraciones anoche, y ven a ver el poder de Jesús. Oh, que podríamos simplemente el dobladillo de su prenda.

El bautismo es un hermoso sacramento. Es una promesa de que al unirnos a Cristo en su muerte y resurrección, al llevar su nombre y el signo de su cruz en nuestro cuerpo, nosotros también moriremos y nos levantaremos con él. También somos miembros de esta familia que se reúnen de las cuatro esquinas de la tierra para traer curación y restauración a todos.

Como dice el libro de oración: “La misión de la Iglesia es restaurar a todas las personas a la unidad con Dios, y entre sí, en Cristo”. Hoy, imaginémosnos que restauran el poder dibujándonos aquí como un imán. Rezo si sentiríamos que no podemos resistirnos. Necesitamos el poder de Dios. Lo necesitamos para reunirnos. Lo necesitamos para hacernos en su imagen, para hacernos nuevos.

También es maravilloso que este gran poder, esta gran pasión en nosotros, está protegida por la fuente de toda compasión en Cristo. Este poder de curación, este potencial de cambio, no proviene de un lugar de espectáculo o una necesidad de demostrar nada. Viene del corazón del verdadero liderazgo, de quien sabe lo que se necesita para cuidar verdaderamente el rebaño.

Un verdadero líder, un verdadero pastor que gobierna con compasión, entiende todas las formas en que los traumas nos afecta, todas las fuentes de los estreses que se acumulan, que nos sienten, que toman residencia en nuestros cuerpos, mentes y almas, que no nos T sabe cómo lidiar, no podemos liberarnos de nosotros mismos. El Buen Pastor nos conduce hacia aguas tranquilas y restaura nuestra alma.

Me encontré en la sala de emergencias esta semana con un pequeño problema con mi ojo, que al final del día, podría indicar una necesidad más importante para reducir la presión arterial, prestar atención a una mayor curación necesaria en mi cuerpo y alma.

Sin embargo, a mediados de esta semana, mientras está luchando con mi propio estrés y dolor, estaba bendecido de poder ver el poder del trabajo de compasión para un querido amigo. Recientemente tuvo que revivir una serie traumática de eventos del año pasado cuando las inundaciones y el mal mantenimiento la obligaron a salir de su apartamento. El movimiento ocurrió en el mismo mes que la muerte de su madre. Toda su personalidad cambió. Ella había necesitado medicamentos de ansiedad. Y solo un poco le permitió volver a sí misma.

Ella lo había estado haciendo bien, pero revivir estos eventos provocó todo el ciclo de nuevo. En este día, sin embargo, meses más tarde, ella estaba teniendo problemas para obtener la medicación de sus médicos. Ella estaba a su lado. Poseído por la ansiedad. Se acercó a mí en la calle y me advirtió que no le diera ningún consejo. Ella dijo: No te estoy hablando.

Entonces, al día siguiente me recordó, sin consejos, pero te diré qué está pasando. Ella solo quería que escuchara. Y así lo hice. Y oré por ella y a sus médicos en el nombre de Jesús.

Finalmente, en el siguientes días regresó con una sonrisa en su cara. Ella en realidad todavía estaba esperando por su medicación. Pero el cambio llegó cuando ella sabía que se escuchaba, que la escuchaba, que el dios de toda compasión la tuviera llorar y puso las cosas en movimiento. Jesús estaba de camino a ella. Ella estaba en camino a su curación.

El poder de la Palabra de Dios es que la promesa está segura. Cuando Jeremías vio, no importa cuántos pastores malos haya, cuánto mal consejo en el mundo, podemos llegar directamente al gobernante sabio que Dios ha proporcionado.

No tenemos que correr lejos. Bautizado, llevamos el nombre de este gran rey y pastor. En cualquier momento, podemos llamar al nombre y el poder de Jesús. En este momento, podemos tocar el dobladillo de su prenda y saber que nuestro cambio está en camino!